

RESEÑA DE LIBROS

P. Dash Sharma, ed., *The Passing Scene in Chotanagpur*, Ranchi, Maytryee Publication, 1980.

Este volumen es básicamente una colección de ensayos sobre la historia social de los campesinos tribales de la región de Chotanagpur, en el sur del estado de Bihar (India), desde la primera parte del siglo XIX hasta la actualidad. El primer ensayo, escrito por Susana Devalle de El Colegio de México, propone una nueva interpretación de la protesta campesina en la región, en base a casos ocurridos en discusiones teóricas recientes que analizan movimientos semejantes en América Latina y otras áreas realizados por estudiosos tales como Peter Worsley, G. Hizer, V. Lanternari, E. Hobsbawn, E. R. Wolf y Darcy Ribeiro. La reevaluación de la historia social de Chotanagpur hace que sea éste el ensayo con mayor desarrollo teórico entre los que componen esta colección. Hay quizá en él cierta falta de apoyo empírico pero este apoyo se puede encontrar en el libro de Devalle sobre el mismo tema (*La palabra de la Tierra: protesta campesina en India, México, Siglo XXI*, 1977), del cual este ensayo puede considerarse una introducción revisada.

La perspicacia y originalidad del análisis de Devalle debería provocar discusión, tanto en la India como entre los estudiosos que trabajan en temas semejantes en América Latina. Sin embargo, creo que se pueden levantar dos críticas generales de sus opiniones. Primero, en un esfuerzo por corregir la dicotomía exagerada entre la gente tribal y no-tribal, aceptada por otros estudiosos, ella tiende a identificar a los tribales como una subcategoría del campesinado. Reconoce claramente la existencia de un "componente étnico" basado en "la territorialidad, el idioma, y la existencia de una conciencia de la permanencia histórica", pero queda la impresión de que la identidad tribal de estos campesinos no ha recibido la debida importancia. Una segunda crítica es que Devalle parece partir de la suposición implícita de que el colonialismo fue una conspiración premeditada para explotar a los campesinos en lugar de considerarla un *sistema* estructural impersonal que los explota. Esta suposición crea una dicotomía algo maniquea entre el colonialista maligno y el campesino tribal noble. Este ya no es un noble *salvaje* sino que se convierte en una figura aún menos posible, un revolucionario politizado, idealizado en sus primeras etapas de desarrollo. El propósito es el de corregir la apologética colonialista que todavía está presente en muchos escritos históricos sobre la India, pero su análisis alternativo necesita ajustes adicionales.

El ensayo escrito por Kesan N. Sahay sobre el impacto de la cultura hinduista sobre los tribales no es muy bueno, pero justamente sus fallas hacen que sea un documento muy interesante. En su corta introducción teórica Sahay propone una tipología lógicamente inconsistente de las tres "subculturas hindúes": la "local", la "folk" y la "sanskritica". Quizá sería más consistente llamarla cultural local, regional y pan-India, o Pequeña, Media y Gran Tradición. De todos modos, identifica a la cultura tribal como una especie de "subcultura hindú local" cuyo carácter considera como "primitivo" (pp. 29, 34, 35 y 36). De esta manera, también él convierte a los tribales en una subcategoría, en este caso de una supuesta "cultura hindú única". En su análisis los tribales, de hecho, simplemente se convierten en "hindúes atrasados", un epíteto indigno acuñado por G. S. Ghurye que Sahay repite con aparente aprobación (pp. 34 y 31), y su identidad tribal no llega a significar prácticamente nada. A pesar de su rechazo a los intentos por distinguir "entre una tribu y una casta exclusivamente a nivel cultural", no se puede dudar que las tribus se identifican a sí mismas como entidades distintas precisamente por medio de criterios culturales: un conjunto específico de valores y costumbres y una supuesta historia compartida.

Una vez que se ponen a un lado las confusiones teóricas, sin embargo, Sahay ofrece un amplio relato empírico de las maneras en que la cultura tribal ha sido "hinduizada" y "sanskritizada". En esta discusión, curiosamente, vuelve a un punto de vista que hace una estricta dicotomía entre lo que es hindú y lo que es tribal. Nunca analiza posibles motivaciones para esta hinduización, fuera de sugerir que "habiendo vivido entre los vecinos hindúes durante siglos" los tribales "se sentían dispuestos a emular el modelo de vida hindú". Su solución a "la cuestión tribal" es un argumento abiertamente paternalista para un "cambio cultural dirigido" (p. 66) que pretende asimilar a "los tribales a la corriente principal del estilo de vida hindú". Los medios para llevar a cabo las "modificaciones deseadas en su vida" incluyen sugerencias tales como la de construir templos de tipo hindú en los cuales se adorarían figuras de deidades, tanto hindúes como tribales.

Nirmal Minz presenta un corto ensayo sobre los efectos transformadores del cristianismo sobre tribales de Chotanagpur. Su intención declarada es la de indicar "los efectos transformadores positivos (del cristianismo) que dieron a los tribales la capacidad de enfrentar el desafío de la vida en el Chotanagpur moderno" (p. 76). Admite que ha habido ciertos "efectos negativos" del cristianismo, como "la enajenación del interés y perspectiva nacionales indios", pero seguramente no les atribuye su verdadera importancia. Sin embargo, su argumento sobre los aspectos positivos de la influencia de las misiones, frecuentemente pasados por alto o rechazados injustamente, tanto por los nacionalistas hindúes de derecha como por los seculares de izquierda, parece correcto. Por otro lado, los efectos negativos del

cristianismo más importantes, por lo menos en el período post-independiente, no han sido los de la "enajenación del interés nacional indio", sino un rompimiento de la identidad cultural de los tribales y la creación de una clara división social y cultural entre los tribales cristianos y no cristianos, que pesan más que los beneficios derivados de la unificación de tribales de distintos grupos en las diferentes congregaciones cristianas. Aun más, se podría decir que las divisiones creadas por el cristianismo apoyan indirectamente los esfuerzos del gobierno indio por imponer su proyecto nacional a los tribales.

El mejor ensayo de esta colección es "Tribal Change and Development in India", de Ram Dayal Munda, un intelectual tribal que enseñaba en una universidad norteamericana, y Hazel Lutz, una de sus estudiantes. En él se discuten el cambio y el desarrollo entre los grupos tribales de la India. No sorprende que sean partidarios de los tribales, pero logran combinar esta actitud con un excelente análisis de la situación actual de este grupo, apoyando cuidadosamente sus aseveraciones teóricas en datos empíricos derivados de un conocimiento íntimo de la vida tribal. Insisten en que "las tribus poseen una identidad propia que tiene poco que ver con la sociedad hindú" (p. 89), y sostienen que "antes de poder entender el cambio tribal es necesario elaborar teorías antropológicas que reconozcan una identidad tribal" (p. 90). Correctamente, consideran que los cambios que ocurren en la sociedad tribal — sea por hinduización, la cristianización, la modernización o por rebelión— se basan en las presiones económicas y políticas que provienen de la sociedad dominante hindú. Sobre todo, estos cambios pueden verse como reacciones de los tribales contra el despojo de sus tierras agrícolas que antes controlaban. El modelo de cambio social y cultural que Lutz y Munda proponen sugiere un tipo de analogía con el proceso biológico de selección natural:

Las tribus, como grupo minoritario que actúa recíprocamente en relaciones más y más hondas y complejas con la sociedad dominante, seguramente cambiarán. Sin embargo, al mismo tiempo, las tribus protestarán, se negarán a moverse en ciertas direcciones y se rebelarán cuando perciban que se lesionan sus intereses vitales. (p. 91)

La mayoría de las críticas que puede hacerse a este ensayo no son más que triviales. Una que quizá merece mencionarse tiene que ver con la creencia aparente de Lutz y Munda en que el "modelo de sanscritización" del cambio social, o sea, "la tendencia de las castas bajas de emular las prácticas de las castas", necesariamente implica "cambios lentos, pacíficos y aceptados". Esta puede ser la opinión de muchos antropólogos actuales, sobre todo los nacionalistas hindúes, pero tal emulación lenta y pacífica no es una concomitante necesaria del modelo de sanscritización. Con tal que se acepte que casi todo el cambio social y cultural

—tanto lento como rápido— resulta de presiones económicas, sociales y políticas que frecuentemente son muy duras, entonces tanto el cambio pacífico como el cambio violento pueden acomodarse al modelo de sanscritización.

La única crítica seria que puede hacerse a Lutz y Munda resulta de una simple diferencia de opinión: suponen, al igual que Devalle, que los representantes políticos y burocráticos de la clase gobernante nacional podrían estar dispuestos a permitir la presencia de un proyecto nacional minoritario (el de los tribales) coexistiendo con su propio proyecto nacional, en tanto que el proyecto minoritario no reclame un Estado independiente propio. Si Lutz y Munda se pusieran en el lugar de los líderes nacionales por un momento —de la manera en que piden correctamente que estos líderes se coloquen en el lugar de los tribales— entonces es posible que vieran que sus esperanzas no son muy realistas.

Esta volumen concluye con una discusión algo fuera de contexto sobre la lingüística del idioma de los *Kbarias*, por Veena Bahl; una exposición estrictamente empírica de la industrialización y el cambio social en Chotanagpur, por L. P. Vidyarthi, el decano actual de los estudios tribales de esta zona; y un corto ensayo algo desorganizado sobre el trasfondo demográfico e histórico de las relaciones étnicas que tienen las tribus de la zona, por Bikram K. Roy Burman.

El valor principal de este volumen radica en los ensayos de Devalle, y de Lutz y Munda. Los otros ensayos contienen muchos datos interesantes y proporcionan una amplia gama de puntos de vista, pero no alcanzan el mismo nivel de análisis. Ezra F. Vogel, *Japón No. 1. Una lección para el mundo*, Barcelona, Editores Técnicos Asociados S. A., 1981.

DAVID N. LORENZEN

Ezra F. Vogel, *Japón No. 1. Una lección para el mundo*, Barcelona, Editores Técnicos Asociados S. A., 1981.

En primer término, cabe aclarar que el título del original en inglés, *Japan as a Number One. Lessons for America*, da cuenta mucho más claramente de uno de los objetivos fundamentales del libro: "analizar" los éxitos de la sociedad japonesa de posguerra para tratar de aplicarlos a las decadentes estructuras de la sociedad estadounidense actual. Tamaña ambición, que no por descabellada deja de sonar interesante, excluye automáticamente a cualquier otro país del mundo y, en especial a los que componen, con mayoría abrumadora, al denominado Tercer Mundo, incluida, claro está, nuestra América Latina. De ahí, entonces, que "lecciones para Estados Unidos" no debería confundirse con "una lección para el mundo", lo que nos plantearía, además, la cuestión de la necesidad de traducir al español, con tanta premura, una obra de 1980 cuyo interés, si acaso lo tiene, se limita a la primera potencia capitalista de la tierra y al país oriental protago-

nista del "milagro" más comentado en la segunda mitad del siglo xx.

Sin embargo, en los Estados Unidos, la crítica recibió sin demasiado entusiasmo la aparición del libro, reduciéndose los alcances de su impacto a un considerable *boom* en el mercado japonés, siempre sediento de opiniones que provengan del extranjero, cuando no del halago fácil, sobre todo si parte de los Estados Unidos, país que se ha convertido en el modelo a imitar, y sobrepasar. De manera que, establecidas estas premisas, no ha de extrañar que *Japan as a Number One* se haya incluido en la lista de los *best-sellers* japoneses de 1980, durante varias semanas, lo que, de paso, nos llevaría a interrogarnos acerca de las curiosas necesidades psicológicas del pueblo japonés. Pero esto escapa al comentario del libro.

La primera parte, "El desafío japonés", es una apretada síntesis de lo que se va a desarrollar a continuación, pero básicamente (como la palabra "desafío" lo adelanta) trata de contraponer el modelo nipón al norteamericano. Dejemos que hable el autor: "Un país que deba afrontar problemas similares a los nuestros pero que encuentre diferentes soluciones a los mismos constituye una excelente referencia para nuestras instituciones y nuestra manera de ver las cosas, y una fuente de posibles alternativa (...) Japón, segunda potencia económica del mundo, una nación moderna y democrática, y con un sistema de libre empresa similar al nuestro, es el que nos ofrece la mejor perspectiva". (p. 10) "En resumen, Japón ha sido un pionero en la aplicación de políticas que ahora resultan apropiadas para las adversas circunstancias en que se desenvuelve América [los Estados Unidos]" (pp. 13-14). Por último, "Muchos americanos [de Estados Unidos] que han visitado Japón se han asombrado ante la pulcritud de los servicios públicos, la fiabilidad de los transportes, la cortesía de los empleados de comercio, la abundancia de grandes almacenes comerciales, la calidad de los restaurantes y la virtual ausencia de vagabundos y barrios bajos. Por el contrario, los japoneses que visitan América [los Estados Unidos] acaban preguntándose por qué los americanos de [Estados Unidos] no pueden construir igual sus ciudades y manejar tan eficientemente sus organizaciones". (p. 30). ¿Qué no opinaría, entonces, un latinoamericano que visita Japón o un japonés que visita Latinoamérica?

La segunda parte, denominada "Los logros japoneses", la más extensa del libro, está integrada por siete capítulos dedicados, por lo general a reseñar ideas repetidas hasta el cansancio por especialistas acerca de las peculiaridades "específicas" del sistema japonés (últimamente puestas en tela de juicio hasta por los propios japoneses), tales como el papel del grupo, la función del Estado en la regulación de las actividades privadas, el sentido de la solidaridad, la identificación del individuo con la empresa, la función social de los *mass-media* y el papel de la educación en la plasmación de la uniformidad nacional. Con respecto a este último tema, encontramos observacio-

nes muy curiosas que están en abierta oposición a opiniones que desde hace tiempo manejan especialistas japoneses, y extranjeros, por ejemplo: "De sus entrevistas en varias escuelas japonesas, Rholen saca la conclusión de que el sistema de exámenes de ingreso es un elemento necesario para mantener la disciplina y la calidad" (p. 180), cuando se sabe que la rigidez de los exámenes es, justamente, motivo para la frustración de "más de un" ideal juvenil. O "Se espera de todo estudiante que sea cortés y considerado con sus profesores y compañeros. El comportamiento general es excelente y no se necesita recurrir a castigos explícitos, bastando las mudas pero inequívocas expresiones de desaprobación" (p. 193), cuando cada vez abundan más los casos reportados diariamente acerca de la violencia suscitada en las aulas japonesas que llegan, incluso, a la agresión física. Para culminar, en la mejor línea reaganiana en materia de educación, "Los japoneses que se desplazan al Canadá francés, a Bélgica, a Nueva York y otras áreas de cultura dual, se muestran sorprendidos de que a los grupos minoritarios se les exijan tan pocos conocimientos sobre la lengua y cultura nacional dominantes. El hecho de que los grupos minoritarios ni reciban ni se les exija el mismo nivel de formación que a la mayoría, lo consideran dañino para ellos, en la medida que esos grupos no serán capaces de competir efectivamente en el mercado de trabajo (...). La homogeneidad fue creada y es mantenida por medio de la política social, de la que la política educativa es uno de los pilares básicos" (pp. 194-195). Este último parece ser uno de los pocos elementos que la actual administración de los Estados Unidos ha tomado de lo que nuestro autor considera como uno de los ejemplos japoneses digno de ser imitado.

Separamos el capítulo 9 de la segunda parte porque contiene afirmaciones de antología acerca del "control de la delincuencia: rigor y respaldo público", que podrían integrar un manual sobre la mejor forma de reprimir a los disidentes, similar al que aplican no pocos países del mundo de tendencias ideológicas opuestas y que, por fortuna, no incluye todavía a los Estados Unidos, para lamento de nuestro autor. "En Estados Unidos se supone que la policía podría actuar sin el adecuado respeto a los derechos del sospechoso: y, por lo tanto, los jueces restringen su actuación. En Japón se confía en la disciplina interna de la policía, por lo que los tribunales pocas veces interfieren su acción, y la policía no necesita mantenerse a la defensiva". (p. 225) El mismo autor se encarga de formular la pregunta que nos haríamos nosotros, así como de dar su respuesta: "¿Por qué ha conseguido la policía japonesa controlar la delincuencia tan eficazmente? Parte de la respuesta reside en la disposición de los ciudadanos para llamar a la policía..." (p. 220) "Esta manera de relacionarse con la comunidad local hace que la gente avise a la policía cuando observan personas o actividades sospechosas (...). La policía se muestra benévola con aquéllos que cooperan facilitándole información, y que muestran respeto hacia ella, porque esto es necesario para

hacer bien el trabajo". (p.230, el subrayado es nuestro) Por último, la explicación de por qué el automovilista japonés es tan responsable merece una cita aparte: porque "la obtención del permiso de conducir está reglamentada de modo tan severo que los aspirantes tienen que pagar hasta 1 500 dólares por el aprendizaje". (p. 288) Si usted no tiene esa cantidad, no se haga ilusiones de poder manejar en Japón.

La tercera parte del libro, que plantea muy superficialmente el tema de si es posible para los Estados Unidos tomar como ejemplo a Japón, pero evitando sus errores, reseña, de manera muy simplista, lo que voces más críticas han expresado acerca de los aspectos negativos del modelo japonés de posguerra (véase Takabatake Michitoshi et al., *Japón después del milagro*, México, El Colegio de México, 1981). De todos modos, el elogio acrítico ya estaba hecho. "He escrito este trabajo con la esperanza de que América [los Estados Unidos,] al igual que Japón, conseguirá dominar el nuevo desaffo [del Tercer Mundo], que responderá previsoramente y no con imprevisión, con planificación y no con desorden, y rápida y no tardíamente". (p. 270) Los pueblos de Japón y Estados Unidos merecen mayor respeto del que el autor, profesor de Sociología y presidente del Consejo de Estudios sobre Asia Oriental de la Universidad de Harvard, les brinda en este ligero ensayo periodístico.

GUILLERMO QUARTUCCI

Edward W. Said, *Covering Islam. How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*, New York, Pantheon Books, 1981.

El más célebre poeta escocés, Robert Burns, exclamó en el siglo XVIII: "O wad some Pow'r the giftie gie us/ To see oursels as thers see us!" (¡Oh, si algún poder la gracia nos concediera/ De vernos como los otros nos ven!). Ha sido parte de la naturaleza humana percibir al extranjero con curiosidad, en el mejor de los casos, y más comúnmente, como una amenaza. Todas las grandes religiones han hecho hincapié en la igualdad de la condición humana, y la reiteración del llamado atestigua la *indiferencia ante el mismo*. Y es que, parafraseando a C. Wright Mills, la conciencia de los hombres no determina su existencia material, ni viceversa. Entre ella se ubican los filtros de los símbolos y las imágenes colectivas que definen la naturaleza del aparato cultural.

El más reciente libro de Edward W. Said, distinguido crítico norteamericano de origen palestino, es una sugestiva reflexión sobre la permanencia de las imágenes antiislámicas en la imaginación colectiva de los Estados Unidos.

El juego de palabras evidente en el título ("Cubriendo el Islam", es decir, ocupándose de él como fuente de noticias a la vez que ocultándolo), sirve de base para una incursión sistemática en los conceptos vertidos por los medios de difusión americanos sobre esa entelequia que es "el Islam", macroimagen de carácter esencialmente negativo.

En dos obras previas (*Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979), y *The Question of Palestine* (New York, Times Books, 1979), Said penetra en temas similares con sutileza y refinamiento intelectual. El segundo volumen, de amplio valor político, trata de explicar a los norteamericanos que un palestino no es un refugiado, sino un hombre que lucha por recuperar su patria. El primero es una obra esencial del análisis crítico de la llamada "corriente orientalista" en el pensamiento occidental. *Covering Islam* es una instancia intermedia entre las dos preocupaciones.

Por una parte, es un texto de controversia y actualidad, en cuanto revisa la actitud de los medios de difusión ante la crisis de Irán y ante las noticias provenientes del Medio Oriente. Por la otra, reflexiona sobre la utilidad real de los estudios orientales, sobre todo en las universidades de los Estados Unidos.

La aplicación de la psicología social al análisis político enseña que la creación y permanencia de las imágenes y los valores constituyen uno de los más complejos procesos sociales. En última instancia, la mente humana tiende a la estabilidad en la formulación de juicios. La formación de clichés (imágenes estereotipadas) es un mecanismo no sólo normal sino, tal vez el único disponible para la asimilación racional de grandes volúmenes de información. De ahí la dificultad en modificar esos patrones de juicio. Pueden transcurrir generaciones antes que una nación cambie, espontáneamente, su percepción, amistosa u hostil, de otra.

En el caso de la obra en cuestión, el autor se remite a las pruebas y hace ver cómo la gran prensa califica a los dirigentes y sucesos del Medio Oriente con epítetos dignos del más denso oscurantismo. En este sentido, el libro ha producido un impacto encomiable, pues al presentar ordenadamente los documentos, sensibiliza al lector sobre la prevalencia del prejuicio.

En la creación de estereotipos nacionales, según los percibe el extranjero, hay un elemento de reflejo cultural de gran importancia, generalmente poco estudiado. Consiste en el hecho de que la comunidad observada tiende, con el tiempo, a adoptar conductas similares a las que le achaca el observador hostil y poderoso. En otras palabras, el cliché se confirma en la actitud del actor, político o cultural. Por desgracia, esta faceta del fenómeno no aparece en esta brillante vivisección de la imagen "islámica" en Occidente. Said, tal vez por razones emotivas (el libro contiene un amplio elemento sentimental, legítimo y no negado por el autor), no reconoce que

"los árabes" con frecuencia se comportan en forma muy similar a la que el cliché les asigna. Esto, repito, no es privativo del Medio Oriente y admitirlo no constituye una debilidad estratégica.

Occidente confunde con frecuencia las señales y la conducta de las culturas islámicas. Pero éstas también muchas veces refuerzan el estereotipo o fracasan en el intento de admitir nuevas imágenes que reformulen los criterios del antagonista. En esto último, Said admite que, sobre todo los países de la OPEP deberían dedicar más recursos financieros y humanos a modificar sistemáticamente la percepción que en Europa y los Estados Unidos se tiene de ellos.

En cuanto al "orientalismo", no cabe duda que la queja de Said respecto a la sobrevivencia de remanentes colonialistas y de complejos de superioridad racial y cultural en las investigaciones es legítima. También es exacto que esos estudios a veces disfrazan motivaciones o sirven de instrumento a operaciones políticas. Hay que indicar, con todo, que esto —volviendo a la teoría de imágenes políticas— es, hasta cierto punto, inevitable pues el conocimiento de otras culturas obedece a un propósito pragmático, si no se desea abandonar el campo a la literatura o a la reflexión aficionada. Hace años que los especialistas de área, tanto en el caso del Medio Oriente como en el de otras regiones en desarrollo, están preocupados por la posibilidad de manipulación de su trabajo. Sería injusto no reconocer que este fenómeno se reconoce en Estados Unidos y Europa. Finalmente, corresponde a los interesados la tarea, eminentemente política, de contrarrestar con su propia producción esta situación negativa. En este sentido, el libro no es todo lo contundente que sería de desear, aunque ello no le quita validez a la obra. Además, como el texto está redactado con elegancia, ha recibido amplia difusión en los Estados Unidos lo que, en esencia, es un hecho positivo.

JORGE ALBERTO LOZOYA

Chen Liansheng, *Gramática del chino elemental*, México, El Colegio de México, 1980.

Concretar desde México, desde Hispanoamérica, una explicación sistemática de uno de los aspectos más ingratos para el estudiante de idiomas, la gramática del chino moderno, representa todo un acontecimiento.

Si tuviéramos que citar antecedentes en cuanto al interés que la gramática de este idioma despertara, nos tendríamos que remontar en el tiempo y acudir a aquellos lexicógrafos por necesidad (dominicos, agustinos, etc.) que detrás de su obra evangelizadora trataban de implementar alguna herramienta pedagógica válida. Si bien uno de los primeros interesa-

dos en el tema fue el agustino fray Martín de Rada, quien compone un *Arte y vocabulario de la lengua china*, entre 1572 y 1576, los que específicamente incursionan sobre el plano gramatical se destacan más tarde. Citaremos al dominico andaluz Juan Bautista de Morales, que en la primera mitad del siglo XVII escribe un *Arte de gramática de la lengua china*. De la misma orden religiosa, fray Domingo de Nieva, por los mismos años, redacta una *Linguae sinicae, grammatica et dictionarium*. Hacia 1703, fray Pedro de Piñuela, franciscano, publica en español y chino su *Arte de la lengua sinica*. También fray Francisco González San Pedro compone una *Gramática y vocabulario de la lengua china*. Posteriormente, un tal B. Castañeda imprime en Hong Kong una *Gramática elemental de la lengua china, dialecto cantonés*, en 1869, libro que no sale a la venta.

Todas estas trabajosas elaboraciones sobre el chino tradicional o clásico, eran realizadas sobre un idioma compuesto por millares de caracteres. Recién el 28 de enero de 1956, por decisión unánime del Consejo de Estado de la República Popular China, se logra un notable avance, al ser aprobada la simplificación de un número definido de caracteres de uso corriente. Esto se realiza luego de analizar diversas posibilidades, incluidos dos intentos de resolver el problema de la sustitución de los caracteres por el alfabeto latino. Así pues, en 1928, el filólogo Yuen Ren Chao propone su *Gwoyew Romatzyb*, y en 1929, Ju Qiubai desde Moscú, junto con A. Dragunov crean un sistema denominado *Latinxua Sin Wenz* (Nueva escritura latinizada). Este último es aprovechado para proponer, en 1958, un alfabeto de veintiséis letras similar al español pero aunque es aprobado por la Asamblea Popular Nacional no logra imponerse, pese a su practicidad.

Lo anterior tiene importancia si consideramos que se intentaba un sistema de escritura accesible al conjunto de la población china, ya que para antes de la instauración de la República Popular, los niveles de analfabetismo se aproximaban, según datos oficiales, al 85%.

De todas maneras, y luego de las modificaciones efectuadas, es posible el manejo de la lengua china moderna o *putonghua*, conociendo unos cuatro o cinco mil caracteres. Para ello se deben manejar con soltura los doscientos catorce radicales, que son los que, combinados con otros, forman los caracteres actuales.

La importante labor emprendida por el Instituto de Idiomas Extranjeros de Beijing, para que el chino moderno se presentase accesible al conocimiento del estudiante extranjero, se sintetiza en la presentación de un curso de *Chino elemental* en cuatro volúmenes, cuya metodología de enseñanza evita embarcar de lleno al principiante en el campo gramatical, favoreciendo la práctica fonética y la escritura de caracteres. Unido a esto, la presentación se realiza en idioma inglés, obligando al estudiante latinoamericano a la intermediación de un idioma no materno, para acceder al conoci-

miento deseado, lo que lógicamente preconceptúa culturalmente el aprendizaje y modifica en parte su inicial interés.

Esto nos puede llevar a una ardua discusión que intente aclarar dónde debe comenzar la necesaria incidencia de la gramática para el aprendizaje y comprensión a mediano plazo de uno de los idiomas más difíciles, el chino, pero éste no sería un tema a tratar aquí. Lo que no podemos obviar en este comentario sobre el libro que nos interesa destacar, o sea la *Gramática del chino elemental*, del profesor Chen Liansheng, es que no tenemos antecedentes en idioma español de auténticos manuales sistematizados de la gramática para la enseñanza del chino contemporáneo. Esta falencia comienza en gran medida a ser llenada con este texto.

El profesor Chen no intenta incursionar en el campo específicamente fonético o en el aprendizaje de la escritura de caracteres, tarea que en cierta forma hubiera eclectizado el objetivo inicialmente propuesto. Al abocarse de lleno al análisis gramatical, nos resume la experiencia obtenida durante largos años de investigación lingüística y docente en el Instituto de Idiomas Extranjeros de Beijing, unida a su propia experiencia, en el seno de El Colegio de México como docente.

La caracterización del libro del profesor Chen Liansheng no se ocupa de aspectos contemplados en otras obras, aunque sí es dable observar la seria metodología empleada por el autor, lo que le permite desarrollar con soltura una explicación de la gramática, pese a que, como él mismo señala en su nota introductoria, se hace "muy difícil reflejar en la traducción las características estructurales" diferenciales del idioma chino y el español.

El desarrollo de la obra ubica, en pocas palabras, los nexos fonéticos y de léxico. En el primero se señala la importancia de la tonalidad o acento, lo que crea una funcionalidad semántica definida, colocándonos ante un idioma con posición dominante de las vocales, y muy sonoro. En el segundo el dominio de las palabras monosilábicas, que lentamente cede paso a la estructuración bi y polisilábica.

El orden de las palabras y la utilización de partículas específicas, nos hace entrar en el campo gramatical. Esta especificidad dará identidad a las oraciones formadas, y el cambio en el orden de estas mismas palabras en la estructura oracional lógicamente cambiará el significado.

El empleo que en chino se hace de las partículas, sustituye las desinencias propias de los idiomas indoeuropeos. Como señala otro especialista en gramática china en el prefacio del libro comentado, el profesor Russel Maeth Ch., resulta muy útil la clara conceptualización que el profesor Chen realiza al señalarnos la importancia del dominio de los "aspectos" verbales, donde los tiempos de conjugación no son indicados según la terminación, ya que el verbo no se modifica sino por el agregado de partículas aspectuales, modales, etc.

En el texto se destaca, asimismo, que la interrogación en chino no se efectúa sino para acentuar la afirmación o la negación, lo que deja implícita la respuesta. Se refuerza una afirmación, por ejemplo, contrastándola con la forma negativa para enfatizar esa afirmación. Lo mismo sucede cuando buscamos una negación.

En síntesis, el esfuerzo del profesor Chen Liansheng es meritorio y se enmarca innegablemente en la enorme importancia alcanzada en nuestros días por los estudios de la civilización china, lo que obliga a recapacitar al investigador, al tener un instrumento idiomático adecuado, sobre la necesidad del análisis de las fuentes mismas.

No podemos olvidar en este contexto que el idioma chino es parte de una historia que se remonta a más de cuatro mil años, al existir evidencias documentales grabadas sobre caparazones de tortuga y huesos oraculares. Podemos afirmar así que el chino es, sin duda, pieza importante en el mecanismo de conservación de la herencia cultural de la humanidad. Sumado a ello, el hecho de que sea utilizado por más de mil millones de personas, siendo China el país más poblado del mundo, nos entrega un riquísimo medio de comunicación para poder acercarnos a la comprensión de la cultura y la historia de este pueblo.

Así pues, este manual de gramática cubre una necesidad plenamente sentida por estudiantes, investigadores y lingüistas, al dotarlos de una herramienta pedagógica única y de fácil acceso por estar escrito en español. Es de desear que en el futuro se pudiese contar con una traducción, también al español, del Chino elemental, del Instituto de Idiomas de Beijing lo que nos aproximaría a una solución para el dominio del idioma chino desde Hispanoamérica.

CARLOS ALBERTO COPERTARI LOBOS

Roberto y Ai-li-Chin, *La psicología en China Popular*, Bogotá, Editorial Pluma, 1981.

Este libro, perteneciente a una serie titulada colección de Biblioteca de Psicología Contemporánea, dirigida por Rubén Ardila, "es el primer libro sobre este tema en cualquier idioma", según se puede leer en su cubierta posterior.

El citado libro analiza el desarrollo de la psicología entre 1949 y 1966, o sea, desde el arribo de Mao al poder, hasta la Revolución cultural. Para un estudio posterior a este período, Rubén Ardila nos remite a unas referencias hechas para este mismo fin.

Roberto y Ai-Li-Chin señalan que las raíces de la psicología en China están muy ligadas a Occidente y, sobre todo, asociadas con la idea de "mo-

derización". Poco después de la Primera Guerra Mundial hicieron su aparición algunos discípulos de Dewey y William James. En 1930 se creó la Asociación China de Test Psicológicos y se empieza a hablar de las nociones de estímulo-respuesta, la psicología de la *gestalt*, el psicoanálisis, la psicología experimental comparada y el conductismo de Watson. En 1949 estos primeros intentos tuvieron que emigrar, ya sea a Taiwán o a los Estados Unidos.

Sobre lo que pasó después, los autores reconocen las siguientes fases que ha recorrido la psicología: (1) La fase introductoria soviética, desde 1949 hasta mediados de los 50, que coincide con la colaboración y asistencia política y económica de la U.R.S.S. y el nuevo régimen de Mao Zedong, destacándose las influencias de Pavlov, Vigotsky, Luria, Leontiev y la teoría leninista del reflejo. (2) La fase del Gran Salto, en la segunda mitad de los años 50, donde aparecen trabajos más dinámicos, orientados pragmáticamente. (3) La fase de consolidación y exploración de la primera mitad de los años 60, donde se regresa a los estudios con metodología sofisticada y orientados hacia la investigación básica. (4) La fase de ascendencia ideológica, que principia a fines de 1965, y que significa un abandono del "naturalismo" para que la psicología pueda marchar hacia el materialismo histórico. Se acusa a la psicología de biologista por hacer un traslado forzoso de la fisiología a las condiciones sociales.

Respecto al status en general de la psicología, en China Popular, los autores hacen notar que mientras otras disciplinas del área social fueron limitadas (por ejemplo, la sociología fue suprimida y la antropología, delimitada), la psicología gozó de cierta aceptación, tal vez por el objetivo social que se le asignó: ponerse al servicio de la revolución, ayudar a "cultivar un carácter superior", "crear una moralidad comunista", etc.

Sobre el estudio del desarrollo de las diferentes áreas de la psicología, Robert y Ai-Li-Chin puntualizan lo siguiente:

PSICOLOGIA MEDICA. Basándose en la teoría leninista del reflejo, en la cual se sostiene que imagen y realidad forman partes inseparables de un mismo proceso, tomándose a la conciencia como fuerza suprema de la conducta sin que la cuestionen conceptos tales como el inconsciente, se denunció al psicoanálisis por suponer que el origen de las enfermedades está en la "reacción psicológica ante las manifestaciones misteriosas de los impulsos sexuales".

Por otra parte, se consideró a la salud mental como "una de las tres grandes áreas de investigación psicológica", según un informe oficial sobre el avance de la medicina.

Un dato interesante es que en las encuestas llevadas a cabo, en 1959, entre los residentes de Pekín, en las que se correlacionó enfermedad mental con los diferentes grupos sociales y ocupacionales, se encontraron los si-

guientes hallazgos: 31~54% correspondió a los trabajadores intelectuales (estudiantes, funcionarios, actores) y el 46%, a los trabajadores manuales. En el caso de la neurastenia, el 86.7% correspondió a los trabajadores intelectuales y el 13.3%, a los trabajadores manuales. Lo significativo de todo esto es que los datos respaldan el énfasis ideológico en favor del trabajo manual; además, se prescribió una terapia para los trabajadores intelectuales, basada en el trabajo manual pesado.

Otros puntos relativos a esta área de la psicología lo constituyen el uso de prácticas tradicionales chinas, como la acupuntura y la ignopuntura, investigación básica relativa al electroencefalograma y al psicogalvanómetro, además de una muy valiosa investigación bibliográfica de Chen sobre los conceptos psicopatológicos que se encuentran en la obra de Tso Chuan, de dos mil años de antigüedad.

PSICOLOGIA EDUCATIVA. En los años 60, en especial, se buscaba inculcar ideas de "amor a la patria socialista" o al "espíritu patriótico e internacionalista", así como también la autodisciplina. Se realizaron trabajos sobre pedagogía de las matemáticas; algún experimento sobre el ábaco, relativo al movimiento fisiológico de los dedos en el comportamiento verbal; y en cuanto a la enseñanza de la lengua, se experimentó con el taquiscopio en el reconocimiento de los caracteres. Por otra parte, los tests del tipo que desarrolló Binet en Francia, fueron rechazados por dar una idea "fatalista" de la herencia y por ir en contra del postulado marxista de considerar a la conciencia como un producto social del hombre.

PSICOLOGIA DEL TRABAJO. En este campo, sobre todo en el período del Gran Salto, los psicólogos fueron a las fábricas para ayudar a la prevención de accidentes, la elevación de la eficacia en el trabajo y la minimización de los desperdicios. Otro lugar donde se experimentó fue en lo que se conoce como ingeniería humana u hombre-tecnología.

Otra serie de trabajos realizados por la psicología en China Popular fueron los que se refieren al "carácter moral" y a la "individualidad".

Con respecto al primero, se partió de la idea de que la fuente de motivación se encuentra en la sociedad socialista misma. El punto crítico es, por lo tanto, la medida en que el individuo "refleja" esta manera de la historia en su conciencia activa. Una forma de despertar esta inquietud fue mostrar historias de héroes que aumentaran la conciencia de la conducta moral, al aumentar el deseo de emular a los héroes.

Sobre el segundo punto, los autores hacen ver que se debería tener cuidado de distinguir entre "individualidad" e "individualismo". Además, al existir un problema de orientación conceptual, puesto que la psicología está conectada, por un lado, con el organismo y, por el otro, con la sociedad, ¿hacia qué sistema se habría de orientar su teoría? y lo que es más, ¿cómo explicar las diferencias y las semejanzas entre los individuos?; ¿cuáles son

los elementos universales y cuáles los particulares?. Así, las opciones fueron dos: considerar a la psicología como ciencia natural, dando prioridad a los procesos psicofisiológicos, o bien, tomarla como ciencia social e incluir el elemento de clase social.

De hecho, este segundo punto de vista fue el dominante y ya en 1966 se convirtió en la primera y casi única variable aceptada en la investigación psicológica. Se entiende por análisis de clase dar primacía a los procesos psicológicos motivados por la pertenencia a una clase social determinada. "Sólo cuando se construya la sociedad comunista y las clases sean abolidas, se podrá tener una psicología humana común".

Sobre el tema de la individualidad, Roberto y Ai-Li-Chin anotan que, de hecho, el énfasis se ponía más en el estudio de las masas que en el de los individuos considerados aisladamente. Por individualidad se enendía las características de grupo manifestadas en el individuo.

Una de las limitaciones de este libro es la orientación marcadamente positivista-conductista, que lleva a los autores a formular frases como las siguientes: "la psicología debería dejar de ser una ciencia para convertirse en una tecnología que cumpliera determinados fines políticos"; o "este experimento ilustra la posibilidad de colocarle anteojeras ideológicas al trabajo científico"; o "presagiaba el eclipse de esta fase de desarrollo de la psicología científica".

Si bien es cierto que debido a las condiciones particulares de China Popular se ha producido un distanciamiento entre la actividad científica y su utilización ideológica, a nivel general, no siempre es tan fácil discernir dónde empieza una y dónde termina la otra, con mayor razón en la metodología conductista que considera que con sólo aplicar a una disciplina las técnicas empleadas por la ciencia llegará automáticamente a transformarse en una "ciencia".

Por lo demás, el principal valor de este libro radica en la información que ofrece, muy difícil de encontrar en nuestro medio.

Además, en el glosario se incluyen los distintos caracteres chinos usados en el texto así como también los que aparecen en las revistas de psicología en China Popular. Finalmente, presenta una compilación de términos psicológicos en chino publicados por la Academia China de Ciencias en 1954.

JORGE CENDEJAS